

ORACIÓN BASADA EN *ROMANOS 12, 2.5-21*

Soy consciente, Señor,
de que no debo ajustarme a este mundo,
sino transformarme por una total renovación de la mente
para llegar a desear lo que es tu voluntad:
lo bueno, lo que te agrada, lo perfecto.

Aunque somos muchos
somos un solo Cuerpo en ti, Cristo Jesús;
y a cada uno de nosotros
tú nos has asignado una función en tu organismo.

Todos somos parte los unos de los otros,
cada uno con dones diferentes,
según la gracia que se nos ha dado.

Te pedimos sabiduría para conocer cuáles son nuestros dones
y para saber usarlos:
al que tiene el don de servir, llévalo a ser generoso en el servicio;
al que enseña, ayúdale a enseñar;
al que debe animar a los demás, inspírale tú la palabra oportuna.
Cuando yo dé algo a los demás, haz que mi mano sea alegre, pronta y generosa.

Enséñame, Señor,
a estar alegre en la esperanza y firme en la tribulación,
a ser asiduo en la oración,
sensible a las necesidades de mis hermanos,
abierto a la hospitalidad.

Que yo bendiga a los que me persiguen;
que bendiga, sí, y no maldiga jamás.

Sintoniza los latidos de mi espíritu
para que esté alegre con el que ríe,
llore con los que lloran
y aprenda a tratar a todos por igual.

Señor,
te pido que me des la condición
de no devolver a nadie mal por mal
y, por lo que a mí me toca,
estar en paz con todo el mundo.

Que yo nunca tome la venganza por mi mano;
que si mi enemigo tiene hambre, yo sepa darle de comer;
si tiene sed, sepa darle de beber.

Que no me deje nunca vencer por el mal,
sino que venza el mal a fuerza de bien.